

SINDICALES

Versiones inquietantes en el Sindicato de Camioneros: ¿se aleja un dirigente clave?

Aunque entre los empresarios lo ponen en duda, circula el rumor de que Marcelo Aparicio dejaría su puesto. Las razones de esa supuesta decisión y la trama compleja que confirma la relación traumática de Hugo y Pablo Moyano

Por ahora, son sólo versiones, pero se convirtieron en la comidilla de la dirigencia gremial en estas horas: el número 3 del Sindicato de Camioneros, Marcelo Aparicio, dejaría su lugar en manos de Andrés Miño, vocal del gremio y delegado representante de la Zona Norte.

Hablan de cuestiones de salud (tiene diabetes) y de alguna causa judicial que lo complicaría como motivos de su presunto alejamiento, aunque algunas fuentes sindicales deslizan que la decisión fue de Hugo Moyano y responde a la necesidad de desplazar a un dirigente que se había alineado a Pablo en la interna camionera. En el ámbito empresarial niegan este rumor: “Feúcho (como lo llaman por motivos obvios) sigue activo como siempre y no parece que lo vayan a empujar de su puesto”, dijo a Umbralia un directivo de una cámara del transporte automotor de cargas.

Hasta ahora, la interna camionera parecía haberse congelado luego de que Pablo Moyano renunció a la CGT, se terminó alejando también del sindicato y se recluyó en la tarea de

**Sin agua estancada,
prevenís el dengue**

BA Buenos Aires Ciudad
.....
Vamos por más

presidente del club Camioneros, sin hablar con ninguno de sus aliados sindicales y manteniendo un silencio absoluto. Aun así, Hugo Moyano dio todas las señales posibles de que busca iniciar otra etapa en el sindicato, sin focos de rebeldía como los que lideraba su hijo mayor.

El líder de Camioneros empoderó a “Huguito”, su hijo abogado y dirigente del gremio, dándole la responsabilidad de pilotear negociaciones con la Secretaría de Trabajo, algo que Pablo trataba de dinamitar desde adentro del sindicato alentando versiones sobre la presunta intención de su papá de encumbrar al letrado en desmedro de otros dirigentes. Fue una de las tantos motivos por los cuales Hugo Moyano estalló de bronca contra Pablo hasta llegar a la decisión de renunciar a la CGT, que desautorizó al asegurarle a la cúpula dialoguista que Camioneros seguiría en la central obrera.

El portazo de Pablo Moyano quedó reducido a un gesto en soledad. Sus aliados en la CGT no renunciaron en solidaridad con él, como se suponía, y en Camioneros todos se fueron alineando claramente detrás de Hugo, incluso los dirigentes que respondían fielmente al hijo rebelde.

El alejamiento de Pablo fue, más allá de la mala relación entre padre e hijo, una forma de que el jefe de Camioneros se acercara al Gobierno para intentar resolver algunos frentes de tormenta que amenazan al sindicato.

El principal es la crisis sin fin de la obra social, acuciada por un déficit financiero que provoca cortes de prestaciones médicas y desata un vendaval de quejas de los afiliados. Para no agravar la situación de la entidad, al menos, Moyano padre necesita que el Gobierno le garantice el rápido reintegro de los tratamientos de alta complejidad, uno de los

rubros que más comprometen las finanzas de la obra social. Pero también por eso era clave que el sindicato pudiera tener homologado su acuerdo salarial, ya que incluyó una contribución “solidaria” de los empresarios de 16 mil pesos por trabajador destinada a la obra social. Equivale, en total, a unos 3.200 millones de pesos por mes, indispensables para evitar el colapso del esquema de prestaciones de salud. Empujar a Pablo Moyano de la CGT, o no hacer nada para que siguiera en el triunvirato, le permitió al líder de Camioneros sacarse de encima un problema político y familiar: su esposa, Liliana Zulet, está obsesionada contra Pablo y no hace más que llenarle la cabeza a su marido hablándole mal de ese hijo díscolo que lo desafía. Hugo se involucró de lleno en esta nueva etapa: como se sabe, se sumó a la mesa chica de la CGT y puso a un dirigente de perfil bajo que es de su confianza, Octavio Argüello, en el triunvirato de conducción cegetista. Además de pacificar su relación con los libertarios, selló una tregua con el gobierno porteño al haber accedido a no aplicar la “Ley Moyano” en la recolección de residuos de CABA, algo que terminó pagando Pablo por su promesa de que los trabajadores del sector iban a recibir una indemnización por el vencimiento de los contratos, supuestamente en octubre pasado. Por eso los gritos de “Pablito traidor” en una empresa porteña resonaron en toda la estructura de Camioneros: ¿fue una reacción espontánea o algo promovido desde el entorno del líder del sindicato para hundir más al hijo rebelde? Una incógnita que circuló con la misma fuerza que lo hace ahora la versión sobre “Feúcho” Aparicio.

